

Lo mismo por las alturas  
Que por las calles mas hondas.  
Indefinible sonido  
Que bajo una esencia sola  
De la palabra y la música  
Guarda las delicias todas.  
Yo soy, GENARO, dijeron  
Sus silabas misteriosas :  
Mas la celeste armonia  
Que en el aire las prolonga  
Toda una historia pasada,  
Toda una futura historia  
De gustos y de pesares,  
De desconsuelos y glorias,  
Encierra en las inflexiones  
Con que la voz vagorosa  
Los espacios estremecen  
Con sus cláusulas armónicas.

—  
Todo cuanto es, cuanto ha sido,  
Cuanto ambiciona y espera  
Como en ancho panorama  
Concibe Genaro en ellas.  
Campo vastísimo le abren  
Allá en su mente revuelta  
Donde lo pasado bulle,  
Y sus recuerdos fermentan.  
Llanura deliciosísima,  
Optica espaciosa inmensa  
Que alcanza su vista absorta  
Desde atalaya dispuesta.  
Mágico cuadro fantástico  
De fertilísimas vegas,  
De jardines encantados  
Y montañas pintorescas.  
Magnífico Eden compuesto  
Con los mares y alamedas,  
Los templos y los palacios  
De Sevilla y de Florencia.  
Del turbio Guadalquivir  
Con las frondosas riberas,  
Los pescadores de Nápoles,  
Las lagunas de Venecia.

Esto, todo esto ve y oye  
En la armonia secreta  
De aquella voz celestial  
Que le espanta y le embelesa.  
Lo oye y lo ve iluminado  
Con las fulgentes estrellas  
Y el resplandeciente sol  
De la esperanza risueña :  
Colmado y embellecido  
Con la imagen hechicera  
De su hermosa Valentina  
Que en todas partes encuentra.  
A Valentina en el llano,  
A Valentina en la selva,

A Valentina en la luz,  
A Valentina en la niebla.  
Su imagen todas las aguas  
En su cristal reverberan :  
En su murmullo su nombre  
Susurran las arboledas :  
Y en el delirio encantado  
Que su espíritu enajena  
Solo oye y ve á Valentina  
En todo cuanto le cerca.  
Valentina dice el aura  
Que en el espacio se aleja,  
Valentina dice el eco  
Que en el monte la remeda,  
Valentina en sus oidos  
Eternamente resuena,  
Y el nombre de Valentina  
Que en su redor gira y rueda  
En círculo eterno y mágico,  
En oscilacion eterna,  
Dentro de su mente nace  
Y va á espirar dentro de ella.

Tal es aquella voz mística  
Que del umbral de su puerta  
A su enojada pregunta  
Yo soy, GENARO, contesta.  
Todo esto es aquella voz  
Que inmóvil tras de la reja  
Embebecido le tiene  
Asido á entrambas vidrieras,  
Sin intencion que le acuda,  
Sin voluntad que le mueva,  
Dudando si goza ó sufre,  
Si está despierto ó si sueña.  
De tan dulce desvario,  
De fantasia tan bella  
Tras largo espacio, otro ruido  
Volvió á sentir en su puerta.  
Mas no retumbante golpe  
De otra aldabonada recia :  
No de quien entrar pretende  
Clara y perentoria seña ;  
Sino crujido de gonces  
Sobre que las hojas ruedan,  
Rumor de quien fácilmente  
Abre voluntario y entra.  
Con grande asombro y pavura  
De la ventana por fuera  
Sacó Genaro á este ruido  
La desgredada cabeza,  
Tendió á la calle los ojos  
Por medio de las tinieblas,  
Mas retiróse al instante  
Apalancando las rejas.  
Volvió á ocultarse en su lecho,  
Y aunque enmudece su lengua,  
Y aunque el aliento recoge,  
Bien se conoce que tiembla,

Y bien se ve que sus ojos  
No engaña ilusion incierta,  
Porque un ánima medrosa  
Y una vigilancia atenta  
Ruido de pasos cercanos  
Fácilmente apercibieran,  
Y aun sospecharan que alguno  
Subia por la escalera.  
Mas no producen sentándose  
Aquellos pasos en ella  
Rumor que la ira en el hombre  
Escita con la sorpresa.  
No es el recatado paso  
De quien, caminando á tientas,  
Con taimadas intenciones  
Furtivamente penetra :  
No es de cobarde enemigo  
La desconcertada huella  
Que al mismo tiempo que avanza  
Preparada á huir se acerca :  
No son los piés de un ladron  
Que aunque adelantan recelan,  
Sino la planta segura  
De quien francamente llega.  
Un paso medido y grave  
De planta firme y serena,  
Pero no lenta y pesada,  
Sino fácil, leve, aérea.

Al percibirla Genaro  
Vecina á su estancia mesma,  
Hundió, sudando de espanto,  
En las ropas la cabeza.  
¡ Genaro ! dijo la voz,  
Y con su armonia angélica  
Llenó el aposento opaco  
Vibrando en él duradera.  
Mas no respondió el mancebo,  
Porque su garganta seca  
Con el pavor de su alma  
A la palabra se niega.  
¡ Genaro ! tornó á decirle  
Otra vez, y tan de cerca,  
Que ya en el cuarto inmediato  
Juzga afanoso que suena.  
¡ Genaro ! repitió al fin  
Aquella voz lastimera,  
Exhalando una armonia  
Tan melancólica y tierna  
Que á las entrañas llegaba :  
« ¡ Genaro mio ! ¿ en qué piensas ?  
« ¿ Tanta mudanza en un dia ?  
« Hoy has dicho á mi cabeza :  
« Si fueras recuerdo suyo  
« ¡ Con qué afan te recogiera !  
« Y llevándote conmigo  
« Noche y dia por dó quiera  
« De mi amor fueras testigo,  
« Solitaria calavera :

« Tú fueras mi único amigo,  
« Tú mi única compañera.  
« Esto me has dicho, Genaro,  
« En una ermita desierta ;  
« Y cuando tu anhelo cumplo,  
« ¿ Te asombras y no me esperas ?  
« ¿ Te llamo, y no me respondes ?  
« ¿ Subo á encontrarte, y te encierras ? »

—  
Alzó la frente Genaro  
Tales palabras oyendo,  
Mas á nadie en torno viendo  
Volvióla en la ropa á hundir,  
Y á poco muy suavemente  
Sintió (y con la sangre yerta  
La mal encajada puerta  
De su misma alcoba abrir.

Sintió por el pavimento  
Resbalar leve ropage  
Y apartar el cortinaje  
De su lecho percibió.  
Y al misterioso contacto  
De aquel fantasma invisible,  
Cambio asaz inconcebible  
En todo su sér sintió.

Percibieron sus sentidos  
Con exquisita pureza  
Y comprendió su cabeza  
Con cabal exactitud ;  
Y exento de la locura  
Que su cerebro asaltaba,  
Por vez primera gozaba  
Perfectísima quietud.

Dulcísimo arrobamiento  
Sus potencias embargando,  
Fué poco á poco ocupando  
Su trémulo corazon,  
Hasta que el santo deliquio  
Cambiando su esencia impura,  
Niveló á la criatura  
Con la celestial vision.

Entonces de entré las ropas  
Donde ocultarse creia,  
Su sentido percibia,  
Aunque imperfecto y mortal,  
La suavísima fragancia,  
El delicioso perfume  
Que del Señor se consume  
En la mansion inmortal.

De sus rebujadas sábanas  
Por entre los claros hilos,  
Vian sus ojos tranquilos  
El mágico resplandor

De la mística aureola  
Que la cabeza circunda,  
Y el alma de luz inunda  
De los santos del Señor.

Entonces puesto al alcance  
De aquella ilusion divina,  
De su hermosa Valentina  
Ante el espíritu fué;  
Y elevado hasta el deleite  
De su bienaventuranza,  
Su presencia real alcanza  
Aunque su esencia no ve.

Vago resplandor fosfórico  
Que el aposento ilumina,  
Del alma de Valentina  
Muestra la presencia allí.  
Resplandor leve y purísimo,  
Sin foco de donde radie,  
No producido por nadie,  
Comprendido solo en sí.

Claridad diáfana, limpia,  
Estendida y trasparente,  
Desvanecida igualmente  
Del aposento en redor,  
Que en ningun término espira  
Ni de ningun punto emana,  
De una tranquila mañana  
Semeja el temprano albor.

Y de esta luz circundado,  
Bañado en su esencia pura,  
Un manantial de ventura  
De positiva ilusion  
Encuentra Genaro, y goza  
Dulcemente aquella esencia,  
Que presta nueva existencia,  
Nuevo sér al corazon.

En el espacio tranquilo  
De aquel éstasis solemne,  
Inesplicable, perenne,  
Prueba celestial placer;  
É identifica su alma  
Con el sér de Valentina,  
En cuya esencia divina  
Nada hay ya de la muger.

Huyeron de sus afectos  
Los deseos mundanales,  
Los deleites terrenales,  
La humanal inclinacion.  
Del amor casto y angélico  
La llama que aun alimenta,  
De impuro vapor esenta,  
No es llama de vil pasion.

Es de su esencia la parte  
Mas bella y mas necesaria,  
Como su fé solitaria,  
Eterna como su fé;  
Es un amor indeleble  
Que Dios conservarla quiso  
Cuando su alma al paraíso  
Con su amor terreno fué.

Y de este amor perfectísimo  
En los deleites perfectos,  
En los divinos afectos,  
En la santa realidad  
Embebecido Genaro,  
En fruicion misteriosa  
Con Valentina reposa  
En invisible unidad.

¡ Misterio que solamente  
Concebir Dios ha podido,  
Y á los justos concedido  
Unicamente por Dios!  
¡ Mística union de dos almas  
En que, sin violencia alguna  
Gozan entrambas en una  
Todo el placer de las dos!

Y así las de Valentina  
Y Genaro se comprenden,  
Y solo á sí mismas tienden  
De sí mismas á gozar:  
Y así, sin auxilio torpe  
De palabras ni sonidos  
Que toquen á los sentidos,  
Comunicánse á la par.

¡ Ay! ¿y quién pudiera ahora  
Prestar á mi lengua humana  
La esplicacion soberana  
De esta palabra sin voz?  
¿Quién diera á mi voz terrena  
Y á mi miserable pluma  
La santa elocuencia suma  
De esta palabra veloz?

¡ Ah! yo revelara entonces  
En solo un breve momento  
Su divino pensamiento,  
Su concepto celestial;  
Y no como ahora tendria  
Que emplear largo período  
Para darla de algun modo  
Una esplicacion mortal.

Mas ya que es de nuestra mente  
La comprension tan mezquina,  
Lo que en esa voz divina  
Oyó Genaro diré;

No con los torpes sentidos  
De su inútil cuerpo impuro,  
Por el conducto seguro  
De su enaltecida fé.

« Vive, y espera: (esto dijo),  
« Tras esta vida azarosa  
« Otra vida hay mas dichosa  
« Y otro mundo en que vivir.  
« El reposo de un sepulcro  
« No es el fin que nos espera,  
« Esa es la puerta postrera  
« Para entrar al porvenir.

« Tu adorada Valentina,  
« Pasado su umbral, alcanza  
« Sempiterna bienandanza,  
« Vida eterna de placer.  
« Dios por ella te perdona  
« De su justicia la duda,  
« Porque tu crimen escuda  
« La miseria de tu sér.

« Vive, Genaro, y espera,  
« Y por prenda de esperanza  
« De esa bienaventuranza,  
« De esa cierta eternidad,  
« De hoy mas, pues tú la deseas,  
« La cabeza peregrina  
« De tu amante Valentina  
« Consuele tu soledad.

« Mientras contigo la tengas,  
« Ese místico amuleto  
« De tu fé será en secreto  
« El irrisistible imán:  
« La enseña de tu fortuna,  
« El iris de tu esperanza,  
« De tu cierta venturanza  
« El seguro talisman. »

—  
Todo esto fué la palabra  
De aquella celeste voz  
Que en un instante Genaro  
En su éstasis comprendió.  
Todo esto, que torpemente  
Y en pesada confusion  
Con tan profanos períodos  
Pobremente he dicho yo,  
Claro, luminoso, armónico,  
Sabroso y consolador,  
Sin pasar por los sentidos  
Penetró en su corazon.  
Omnipotente palabra  
Del lenguaje creador  
Que rejuvenece el mundo  
En los labios de su Dios.

De su engendradora boca  
Celestial emanacion,  
De su lenguaje viviente  
Hálito generador,  
Todo esto dijo la sabia  
Palabra de bendicion  
Que de la alma Valentina  
El espíritu exhaló.  
Todo esto escuchó Genaro  
En el término veloz  
Del misterio impenetrable  
De aquella revelacion;  
Y todo esto de tal modo  
Su espíritu estremeció,  
Desbordó su inteligencia,  
Y esprimió su comprension,  
Que sacudido hondamente  
Su cuerpo no resistió  
De este esfuerzo sobrehumano  
La violenta crispacion.  
La fuerza con que su sangre  
Al pecho se le agolpó,  
De fiebre devoradora  
Con el insufrible ardor  
Le ahogó en la garganta estrecha  
La ardiente respiracion,  
La luz del celeste encanto  
De los ojos le robó,  
De los fallecidos miembros  
El estinguido vigor,  
Y todas sus facultades  
De tal modo anonadó,  
Que faltó quedó en su lecho  
De aliento y de sensacion.  
Aun pudo muy débilmente  
Percibir el resplandor  
Que iluminaba el espacio  
Al huir la aparicion.  
Aun en su mente asombrada  
Un momento se pintó  
De su bella Valentina  
La purísima ilusion,  
Y aun sien calenturienta  
Lijeramente oreó  
Al elevarse en los aires  
Con sus alas de crespon.  
Mas todas estas visiones  
Sin voluntad ni color,  
Cruzaron su fantasia  
En apiñado monton,  
Como vagabundas sombras  
De ensueño fascinador  
Que se perciben apenas  
Desvaneciéndose en pos.  
Hasta que al cabo volviendo  
A su reposo anterior,  
Cayó en sueño tranquilo  
Poco á poco; y se volvió

A oír en el aposento  
Del olvidado escultor  
El monótono murmullo  
De su igual respiración.

## VII.

Rayaba apenas en el cielo el día,  
Y entre nubes de azul púrpura y grana  
La cenicienta claridad tendía  
De la primera luz de la mañana.  
Para gozar sus rayos bienhechores  
Entreabrian sus cálices las flores,  
Manso alzaban las ráfagas murmullo  
En la hojarasca espesa,  
Y á su tranquilo y deleitoso arrullo  
Despertaban los tardos ruiséñores.  
Todo era calma, y resplandor, y vida,  
Por la fértil llanura,  
Y la tierra en las sombras adormida  
Tornaba á despertar juvenecida,  
Debiendo al nuevo sol nueva hermosura.  
Del oscuro aposento de Genaro  
Por la rota ventana,  
La claridad temprana  
Penetrando pacífica y tranquila  
Hirió, cobrando resplandor mas claro  
Del desvelado mozo la pupila.  
¡Oh! y fatigado de nocturna vela  
Y por ensueño místico agitado,  
La recoge el mancebo alborozado,  
Con ojo avaro y delicioso empeño,  
Porque la vista de la luz consuela  
Las oscuras memorias de su sueño.  
Tendió á la reja el brazo,  
Y abriendo las maderas  
Del cielo de Sevilla vió un pedazo  
Al mirar á través de las vidrieras.  
Brotó en sus labios celestial sonrisa  
Y la luz del placer brilló en sus ojos,  
Y ante el único Dios sumo é inmenso  
De quien la gloria y magestad divisa,  
Tras el azul estenso  
Postróse humilde y le adoró de hinojos.  
Llegó á él embriagando sus sentidos  
El blando soplo de la fresca brisa,  
Y en ella los perfumes recogidos  
Al tocar, entre ramas olorosas,  
Blancas acacias y encendidas rosas  
En los vergeles por abril floridos.  
Llegó á él el murmullo deleitoso  
De los copados árboles vecinos  
Donde el gorrion inquieto y receloso  
Pios lanzaba pretendiendo trinos.  
Llegó hasta él el són de la campana  
Que el alba anuncia, y á asistir convoca  
A la misa temprana,

Y las pisadas rápidas ó graves  
De vecinos asaz madrugadores  
Que abriendo puertas y volviendo llaves,  
Ya siervos, ya señores,  
Iban á sus recreos ó quehaceres,  
Cumpliendo su destino ó sus placeres.  
« Hermoso día, » murmuró Genaro,  
Y al avanzar su cuerpo en la ventana,  
Todo en su mente despertóse claro  
El nocturno pavor, la bella historia  
De la vision aérea y soberana  
Que abrió en su corazón y en su memoria  
Un santuario el amor, y otro á la gloria.  
Sintió dentro de sí de fé sincera  
Y de noble ambición brotar ardiente  
Un manantial inmenso;  
Y cual se lanza el águila altanera  
Que los aires cruzando indiferente  
Busca ambiente mejor, mejor esfera,  
En que su osado corazón aliente,  
Así Genaro remontóse en alas  
De inspiración valiente  
Y por primera vez juzgó su pecho  
A su gran corazón ámbito estrecho.  
Del sacro fuego á la insufrible llama  
Dentro del se encendió la sed de fama:  
Se alzaron en un punto en su memoria,  
Fidias y Praxiteles,  
Coronados de gloria  
Y en tronos de laureles,  
Y al impulso violento  
De claro é inspirado pensamiento  
Empuñaron sus manos los cincelos.  
« ¡Sea! exclamó, de mi cincel fecundo  
Los vigorosos trazos  
Quiero que adore el asombrado mundo:  
Y aun cuando el fuego de mi amor ignore,  
Quiero que, aborto de mis diestros brazos,  
La bella efigie de mi amor adore. »  
Y con osada mano  
Hiriendo el mármol mudo,  
Iba tornando en rostro soberano  
La tosca forma del peñasco rudo  
Iban bajo el cincel apareciendo  
Los contornos suaves  
De la cabeza hermosa  
De una virgen modesta y candor sa:  
En cuya casta frente,  
En cuyos labios que orla dulcemente  
Sonrisa cariñosa,  
En cuyos ojos que á la tierra inclina  
Con modesta mirada,  
Revelándose va la faz divina  
No como el débil escultor quisiera  
De su hermosa y perdida Valentina,  
Sino la faz modesta y venerada  
De la madre de Dios inmaculada.  
Y según el contorno apareciendo

Arrancado de un golpe, vióla abierta,  
Y con galan y cortésano porte,  
Traje vistiendo decoroso y rico,  
Presentóse á sus ojos Federico.

Genaro. ¡Federico!

Federico. ¡Genaro!

Los Dos. Mas ¿qué es esto?

Genaro. ¡Tantas galas en ti!

Federico. ¡Tú en tal pobreza!

Genaro. ¿Es ya muerta tu madre?

Federico. Por supuesto,

Mas viene de otra parte mi grandeza.

Pero á fé que me espanta y maravilla...

Genaro, ¿esto es estudio ó es boardilla?

¿De qué te sirven viages y escultura?

¿No se aprecian tus obras en Sevilla?

¿De qué viene tu mal? Cuéntame, empieza

¿Es especulación ó es desventura?

¿Qué te falta, Genaro?

Genaro. ¡Ay! la cabeza.

Federico. ¿Otra vez?

Genaro. Otra vez mi ruín locura

Me acosa mas temible y mas funesta,

Federico, y morir solo me resta.

Federico. ¿Morir? ¡voto vá Dios! ¿y esa  
María

Que veo al concluir, del genio aborto,

Que la pasada edad envidiaría

Y que Canova contemplara absorto?

Genaro, esa Madona es un prodigio;

Quien puede con sus manos

Crear esos prodigios sobrehumanos

Puede servirse de cincelos de oro,

Y en la historia dejar grande vestigio

Y abrir bajo sus plantas un tesoro.

Genaro. Pura casualidad; ¡ay Federico!

Eso, de que tú encumbras la esclencia,

Una prueba es no mas de mi impotencia.

Un busto de mi amor hacer quería,

Y cuanto mas en ello me empeñaba,

Mas la madre de Dios aparecía

Y mas de Valentina se alejaba:

A la mano el cincel no obedecía,

Y lo que quiso ser, fué.

Federico. ¡Cosa brava!

Mas dime, aquella caja tan preciosa,

¿Qué contiene?

Genaro. ¿Qué caja?

Federico. Esa que tienes

Al lado de tu cama.

Genaro. No la he visto.

Federico. Tu locura á fémia es muydonosa,

¡Con burlas te me vienes!

¿La tienes en tu propia cabecera

Y no sabes siquiera

Lo que guardas en ella, vive Cristo?

Iba del rostro santo,  
Del profano escultor iba creciendo  
El misterioso espanto.  
La osada inspiración su mano guía,  
Mas el hierro á la mano no obedece,  
Y rebelde el cincel á su porfía  
No traza los contornos que apetece,  
Y la sagrada imagen de María  
De su hermosa en lugar solo aparece.  
Pura, casta, esplendente, y perfectísima,  
La célica escultura  
Pieza salió maestra y hermosísima  
Desmintiendo de humana criatura  
Ser obra, ó concepción; soplo divino  
Animaba su mármol insensible;  
Y el rostro peregrino  
Radiaba aun mas allá de lo creíble  
La virtud y pureza  
Del sér hermoso de quien es trasunto  
La marmórea cabeza,  
Sin concepción creada en solo un punto.  
Contemplábala tremulo el artista,  
Sin concebir apenas  
El prodigio que alcanza con su vista,  
Y sentía la sangre por sus venas  
Abrasada correr, y allá en su mente,  
Sentía al par bullir confusamente  
Con intima amargura  
El fantasma fatal de su locura.  
« Loco estoy, exclamó con voz rabiosa.  
Sí, loco, ¡vive Dios! pues ya no veo  
Lo que hay delante de mi vista ansiosa  
Ni mi mano incapaz es poderosa  
De trazar mi recóndito deseo. »  
Y con el mudo mármol encarándose,  
El cabello y la faz, dijo, mesándose:  
« ¿Porqué, piedra traidora,  
Lo que sin entusiasmo hice mil veces  
Con mas profunda inspiración ahora  
Te marca mi cincel, no lo obedeces?  
¿Qué me importa esa obra peregrina  
Que acaso me grangeara una corona  
Si no es lo que yo quiero una Madona  
Sino un retrato mas de Valentina? »  
Y á impulso del coraje que le inflama  
El profano deseo no alcanzado  
Dos encendidas lágrimas derrama  
Que en el rojo carrillo  
Le dibujan un sulco amoratado.  
En esta situación, y en tal momento  
Le sacó de su amargo arrobamiento  
El paso acelerado  
De un hombre que subía  
Por la escalera que á su estancia guía,  
Y un acento para él bien conocido  
Que gritaba su nombre y su apellido.  
Lanzóse hácia la puerta,  
Mas antes que llegara, el picaporte

Genaro. No la vieron mis ojos hasta ahora,  
Te lo juro en verdad.

Federico (tomándola). ¡Y cómo pesa!  
Genaro. ¡Cielos y qué primor! ¡qué encantadora

Labor! ponla por Dios sobre la mesa.

Federico. Abre bien la ventana.

Genaro. ¡Jesus! ¡qué obra tan bella y tan prolija!

Federico. ¡Ah, farsante Genaro,  
Cual se confiesa de tus manos hija  
En el trabajo minucioso y raro!

Genaro. Te juro, Federico...

Federico. ¡Bah! no mientas,  
¡Ola! y está á manera de santuario  
Cerrada por doradas puertecillas.

Genaro. ¡Qué mezcla de materias opulentas!

El ébano, el máfil, la concha, el oro...

Federico. Genaro, esta cajita es un tesoro,

Ahora ya concibo tu pobreza:

Dentro de esta cajita has apilado

Cuanto oro con tus obras has ganado:

Abrela pues, veamos tu grandeza.

Y con dulce sonrisa esto diciendo

Federico á la caja abrió el candado

Y el ojo ansioso á su interior tendiendo

Quedaron sin aliento una gran pieza;

Y al dar Genaro en tierra desplomado,

Escramó Federico: « ¡Es su cabeza! »

Pálido, roto el aliento  
En la mal cerrada boca,  
Inmóvil como una roca  
El pobre escultor quedó:  
Y en la cabeza fijando  
La sorprendida mirada,  
En sonora carcajada  
Federico prorumpió.

« ¡Válgate Dios por amante,  
Siguió diciendo á Genaro,  
Que ha de ser pobre es bien claro  
Que su hacienda emplea así.  
¡De plata has hecho su busto!  
¡Ya se ve! para fundirla  
Tuviste que reunir  
Viviendo en Sevilla así.

« ¡Voto á san Judas, Genaro,  
Que es una insigne locura  
Gastar en una escultura  
Un hombre todo su haber!  
Si el afán de esa memoria  
Aun te atormentaba el pecho,  
De mármol hubieras hecho  
El busto de esa muger.

« ¿Qué mas vale esa memoria  
Hecha en plata que en madera?  
¿Su imagen misma no fuera  
Leño, mármol ó metal? »  
Así Federico hablaba,  
Mas Genaro no le oía,  
Que el alma absorta tenia  
En el busto celestial.

Y era en efecto su busto,  
Era su imagen divina,  
De la hermosa Valentina  
Completo el trasunto fiel.  
Era su busto hechicero  
Labrado en maciza plata,  
Cuyo primor le arrebató  
Obra de inmortal cincel.

Jamás del hombre impotente  
Acertó á crear la mano  
Portento tan soberano  
De retrato mas cabal.  
Nunca el pensamiento pobre  
De sér de muger nacido  
Concebir ha conseguido  
Ninguna escultura tal.

No hay faltas ni imperfecciones  
En la argentina cabeza;  
En semejanza, en belleza,  
No es la copia, es la verdad.  
No tiene el contorno duro  
Que tienen las esculturas  
Obra de las criaturas,  
Su fria inmovilidad.

No; sus contornos despiden  
Leve vapor, los circunda  
Vaga luz, que les inunda  
En gracia, en vida, en calor.  
Se percibe al acercarse  
El grato olor del cabello  
Cuyos rizos de su cuello  
Ondeán en derredor.

Se ve que sus bellos ojos,  
Aunque hechos de plata dura  
Como toda la escultura,  
Reciben la claridad.  
Y parece que en su centro  
Reside aun, goza existencia  
La mortal inteligencia  
De su muerta humanidad.

Parece que aun sus oídos  
Están á la voz abiertos  
Y los vocablos inciertos  
Van de su labio á salir:  
Y el cuerpo, detrás del busto  
Tal vez Genaro imagina

Que va á sacar Valentina  
Para volver á vivir.

A este dulce pensamiento  
Su corazon inflamado  
Todo su cuerpo agitado  
De convulsivo temblor,  
De su Valentina hermosa  
Fijo en la imagen estaba,  
Y la insensata esperaba  
Realizacion de su amor.

Con desiguales intervalos  
Lanzaba el fogoso aliento,  
Y el pecho calenturiento  
Se le hinchaba al respirar:  
Y se le alzaba y sumia  
De su amor con la tormenta:  
Cual su balumbo acrecienta  
Bajo la borrasca el mar.

Mirábale Federico,  
Y absorto de cuanto via  
Su éstasis no comprendia  
Ni su estraña agitacion:  
Mas al ver su arrobamiento  
Ante la bella escultura,  
La fé de pasion tan pura  
Respetó su corazon.

Interrumpir el silencio  
No osó el mozo atolondrado,  
Y permaneció apoyado  
En el brazal del sillón:  
Y los ojos de Genaro  
Siguiendo su propia vista,  
Respetaba del artista  
La sublime inspiracion.

Este, parece que á alcance  
De alguna ilusion divina  
Tras la faz de Valentina  
Ante su espíritu esté:  
Y elevado hasta la dicha  
De su bienaventuranza,  
Su presencia real alcanza  
Y su misma esencia ve.

Y hasta el mismo Federico  
Profano á tan gran misterio  
Se ve sujeto al imperio  
Del deliquio celestial:  
Y en el busto que contempla  
Con dulce é intimo goze  
A su pesar reconoce  
Poder sobrenatural.

Vago resplandor fosfórico  
El santuario ilumina  
Dó el busto de Valentina

Está, y su sér se vé allí  
Como luz tenue y purísima  
Sin foco de donde radie,  
No producida por nadie,  
Comprendida solo en sí.

Claridad diáfana, limpia,  
Estendida y trasparente,  
Desvanecida igualmente  
Del aposento en redor,  
Que en ningun término espira  
Ni de ningun punto emana,  
De una tranquila mañana  
Semeja el temprano albor.

Y de esta luz circundado,  
Bañado en su esencia pura,  
Un manantial de ventura,  
De positiva ilusion  
Encuentra Genaro y goza  
Dulcemente aquella esencia  
Que da una nueva existencia,  
Nuevo sér al corazon.

En el espacio tranquilo  
De aquel éstasis solemne  
Inesplicable, perenne,  
Goza celestial placer;  
É identifica su alma  
Con el sér de Valentina  
En cuya esencia divina  
Ve al amor, no á la muger.

Y de este amor perfectísimo  
En los deleites perfectos,  
En los divinos afectos,  
En la santa realidad,  
Embebecido Genaro  
Y en fruicion misteriosa,  
Con Valentina reposa  
En invisible unidad.

Misterio que solamente  
Concebir Dios ha podido  
Y á los justos concedido  
Únicamente por Dios;  
Mística union de dos almas  
En que sin violencia alguna  
Gozan entrambas en una  
Todo el placer de las dos.

Ante este oscuro y recóndito  
Misterio del alma calla  
Y con su razon batalla  
Federico, sin caer  
En lo que tanto Genaro  
Goza embebecido ahora:  
Ni en lo que en el busto adora  
Si al arte, ó á la muger.

Tal vez sospecha que vuelve  
A su pasada locura  
Contemplando la hermosura  
De aquel busto de metal,  
Y sospecha que esta caja  
Donde encierra cuanto adora  
Es su caja de Pandora,  
Donde él custodia su mal.

Por fin tras largo silencio  
Aquel triste objeto caro  
Iba á apartar de Genaro  
Movido de compasion,  
Cuando él del sillón de cuero  
Alzándose de repente  
Esclamó con voz potente  
Y acento de inspiracion :

« ¡Ea! ya luce mi estrella  
De bienandanza y de gloria;  
Huminado por ella  
Seguro de hoy mas iré :  
No habrá mar que se me oponga,  
No habrá sima que me espante,  
Marcharé siempre adelante  
Con las alas de mi fé.

« Sí, dichosa Valentina,  
Ya no hay desdichas que tema :  
En esta noche suprema  
Sopló tu espíritu en mí.  
Yo oí la palabra santa  
Con que una ofrenda me hiciste,  
Y á fé que me la trajiste  
Preciosa y digna de tí.

« Federico, en este punto  
Mi nueva existencia empieza ;  
Gloria, tesoros, grandeza,  
Cuanto ambicione tendré.  
Esta divina escultura  
Que crees obra de mi mano  
De mi sér guarda el arcano,  
De los cielos obra fué.

« Y mientras guarde conmigo  
Este místico amuleto,  
De mi fé será en secreto  
El indestructible imán :  
La enseña de mi fortuna,  
El iris de mi esperanza,  
De mi cierta venturanza  
El seguro talisman. »

Nada entendió Federico  
De esta arenga inesperada,  
Sin duda no entendió nada,  
Pero con asombro vió  
Que en vez de volver Genaro  
A su acceso de locura,

Con mano firme y segura  
Su mazo y cincel asíó.

De su empezada Madona  
Púsose al punto delante  
Y vió de uno en otro instante  
La creacion aparecer,  
Bajo la brillante forma  
De una María sublime,  
Que á su casto pecho oprime  
El Dios niño á quien dió el sér.

Brotaron bajo sus golpes  
Los contornos peregrinos  
Y los misterios divinos  
Del arte en su escelsitud ;  
Y en el mármol insensible  
Parecieron las señales  
De los gozes inmortales  
De santa beatitud.

Y el recato y la pureza  
Y la inocencia y la calma  
Que albergó dentro del alma  
La que jamás delinquiró  
Poco á poco fué mostrando  
En su rostro y su postura,  
La bellísima escultura,  
Que el genio audaz concibió.

Y en verdad, lector benévolo,  
Que fuera terquedad fatua  
La de pintarte una estatua  
Que no hemos visto jamás :  
Figúrate tú un prodigio  
Del genio humano y del arte,  
Y escuso de ponderarte  
Lo que te cansa quizás.

Primer aborto estupendo  
Del escultor de Sevilla  
Fué su obra una maravilla,  
Fué su primer escalon  
Para subir á la cumbre  
Del alcázar de su gloria;  
Pero, lector, no es mi historia  
De escultura esposicion.

Preconizar no me incumbe  
Del arte las escelencias :  
Tócanme las consecuencias  
De esta escultura esponer,  
Las relaciones que tuvo  
Con la historia de Genaro ;  
Y esta verás, lector caro,  
En lo que vas á leer.

Eran diez meses despues,  
Y las diez de una mañana  
Del revuelto mes de marzo :  
En una anchurosa estancia  
Que seis opuestos balcones  
En luz todo el dia bañan,  
Y que adornan por dó quiera  
Preciosos lienzos y estatuas ;  
Y en cuyo centro, de mármol  
Un velador se levanta,  
Sobre el cual, y bajo un velo,  
Hay colocada una caja  
Que en la materia y la forma  
De que es hecha y trabajada  
Parece que encerrar debe  
Alguna preciosa alhaja ;  
Sentados están dos mozos  
Que con aquestas palabras  
En este momento siguen  
Conversacion empezada.

*El Uno.* Pues, señor, todo eso es cierto,  
Y es cosa en verdad que pasma.

*El Otro.* Pues la cosa es muy sencilla.

*El Primero.* No la veo yo tan clara.

*El Segundo.* ¿No ves el dedo de Dios?

*El Primero.* Déjate de bromas.

*El Segundo.* Calla

Si tu corazón rebelde  
Se niega á creer, y guarda  
Tu incredulidad impia  
En el fondo de tu alma.

*El Primero.* Vaya, perdona, si á ofensa  
Mis palabras dieron causa.

*El Segundo.* No toques nunca ese punto,  
Y la llevas perdonada.

*El Primero.* Cambiemos pues de argu-  
mento.

¿Sabes que hoy día no se habla  
Mas que del lujo estremado  
Con que vives y que gastas?

*El Segundo.* Donde hay del cielo una  
prenda

Tan rica y tan soberana  
Como la que esa cajita  
Dentro de su seno guarda,  
Preciso es que todo muestre  
Que el don divino se acata :  
Y aunque mas merece, al menos  
El decoro no le falta.

*El Primero.* Sí, pero el vulgo murmura,  
Que tus razones no alcanza.

*El Segundo.* Tranquila está mi conciencia :  
El oro que me costaron  
Los muebles y los tapices  
Con que engalano mi casa  
Débolo solo á mis manos,

Y el pobre que lo reclama  
En nombre del Sér supremo  
Y de su miseria, lo halla.  
¿De qué pues murmura el vulgo?

*El Primero.* A orgullo escesivo achaca  
La soledad en que vives,  
La austeridad que acompaña  
Tu semblante cuando escuchas  
Y tus frases cuando hablas.

*El Segundo.* Yo trato á quien me visita  
Como es justo que lo haga  
Con quien á honrarme se acerca  
O de mi amistad se agrada.  
Trato con respeto y mucho  
A quien trabajo me encarga,  
Pues con el trabajo vivo  
Que con sus monedas paga.  
Si no me doy á las fiestas,  
A los paseos y farsas  
Y al estrépito del mundo,  
No alcanzo porqué lo estrañan.  
Mis obras son infinitas,  
Y siempre el tiempo me falta  
Para cumplir como debo,  
Trabajando la jornada  
Toda entera, mientras dura  
La luz que me es necesaria.

*El Primero.* Ya... pero...  
*El Segundo.* Pero ya entiendo;

Hay de vagos una cáfila  
Que diz que me conocieron  
Y me amaron en mi infancia,  
Que anduvieron á mi escuela  
O cosa que se lo valga,  
Que quisieran que yo hiciese  
De mi estudio una posada ;  
Que anduvieran largamente  
La botella y la baraja,  
Que hubiera mozas acaso  
Nada esquivas, que hubiera armas  
Con que armar ruido y pendenias  
Y desórden... ¡Noramala!

*El Primero.* Pero hay muchos que te  
admiran,

Que hicieran de buena gana  
Contigo amistad, y me honran  
Con la suya noble y franca.

*El Segundo.* Sí, sí, Federico mio,  
A ti te harán mucha gracia  
Tus amigos, mas ¿qué quieres?  
A mí no me gustan nada.

Son todos, y en paz sea dicho,  
Como eres tú mismo.

*El Primero.* Vaya.

*El Segundo.* Sí, lo que yo en tí tolero  
Porque te amo con el alma,  
Fuérame en ellos muy duro  
Presenciar con tolerancia.

Si tú pierdes tu dinero  
Y pingüe herencia malgastas,  
De tu tío la heredastes,  
Y de tí nadie la aguarda.  
Si abusas de los licores,  
Y con lengua acalorada  
Ruido y pendejas provocas,  
De ellas tus manos te sacan.  
Y en fin, á tí te divierte  
Tal vida, y así la pasas.

*El Primero.* Mas si el despecho y la en-  
vidia

Sus corazones minara  
Y enemigos te se hicieran,  
Y la turba desleaguada  
Interpretando tus hechos  
Menoscabase tu fama...

*El Segundo.* Federico, si á mi honra  
Injustamente tocan,  
Dejara el cincel mi mano  
Por la pistola ó la espada,  
Y á meterles volvería  
Lo dicho por la garganta:  
Porque el cristal de la honra  
Vapor no admite ni mancha.

*El Primero.* Pues mira, Genaro, creo  
Que, ya que así me desairas,  
Para olvidar el desaire  
Me vendrá pintiparada...

*El Segundo.* Una botella, ¿no es eso?

*El Primero.* Cabal. Con vino se apaga  
El fuego de los pesares.

*El Segundo.* Igual consecuencia sacas  
De todo cuanto sucede.

*El Primero.* No me prediques.

*El Segundo.* Destapa.  
Y poniéndole en la mano  
Una botella lacrada  
Volvió Genaro á su asiento,  
A su cincel, y á su estatua.

Y así viven los dos, y así la vida  
Para entrambos á dos dichosa corre:  
Derrochando su herencia Federico,  
Conquistando Genaro oro y renombre  
Amigos de la infancia, aun alimentan  
Dentro del corazón su llama noble  
Y recios se conservan todavía  
De su franca amistad los eslabones.  
Victima de recónditos pesares,  
O embebecido en celestiales gozes  
Solo es el mismo para él Genaro,  
Para el resto del mundo es otro hombre.  
Severo, indiferente y silencioso,  
De virtudes austeras, no responde  
Su corazón de las pasiones viles  
A la traidora voz y halago torpe.

El santo talisman que le protege  
Fé le infunde y virtud, y día y noche  
Al pié del talisman duerme ó trabaja  
Y su poder celeste reconoce.  
En misteriosa union identifica  
Su sér con otro sér que allí se esconde,  
Y del busto de plata en la presencia  
Se encanta con divinas ilusiones.  
De purísimo amor dulces miradas  
Halla en sus ojos de metal inmóviles,  
Y en los labios del busto misterioso  
Gratos acentos y murmullos oye.  
Las gracias de su muerta Valentina  
Vivas, puras encuentra en sus facciones,  
Y, sea realidad, sea demencia,  
Renueva en aquel busto sus amores.  
Su presencia le da nuevo entusiasmo,  
Nuevo amor á la gloria, audacia doble;  
Y ardiente inspiración da á sus cinceles  
Mágico acierto en mármoles y broncees.  
Basta para que emprenda arduas fatigas,  
Para que el tiempo y el trabajo arrostre,  
Que el argentino busto ante sí vea,  
Y que mas recompensa no ambicione.  
No tiene otra ilusión ni otra apece:  
Toda en la imagen su atención se absorve  
Cual si fuera su misma Valentina,  
Y todo á su memoria lo pospone.  
Y acaso el soplo del Señor alienta  
En aquel talisman, y á las regiones  
Etéreas su espíritu levanta  
Por cima de los astros y los orbes.  
Fuente de luz y manantial de vida  
Para el amante mozo, el velo rompe  
De su terrena humanidad y su alma  
En el dintel del paraíso pone.  
¿Y qué la inspiración? ¿quién da á su vuelo  
El recio impulso gigantesco, enorme  
Con que se alza el artista y el profeta  
Sobre el polvo del tiempo y las naciones?  
¿Qué es mas que una ilusión? menuda chispa  
Que en su mente febril brotando informe  
Llega á hoguera voraz; grano de arena  
Que empieza en grano y que concluye en  
monte.

Y así viven los dos; y así la vida  
Para Genaro y Federico corre;  
Y derrocha su herencia Federico,  
Y conquista Genaro oro y renombre.

Del revuelto mes de marzo  
En la mitad de una tarde,  
De sobremesa ambos mozos  
Familiar plática traen.  
Con lisonjera sonrisa  
Y cariñoso semblante,  
Oye en silencio Genaro

Los desatinados lances  
Que Federico le cuenta,  
Entre los vapores suaves  
De su botella y su pipa  
Que le exaltan por instantes.  
Porque Federico ahora  
Que herencia considerable  
Goza, con todos los vicios  
Estrecha las amistades.  
Pero poco acostumbrado  
A sus resultas fatales,  
Aun le turba la cabeza  
La botella, y aun le hace  
Mucha saliva el tabaco  
Y aun entre las redes cae  
De una cortesana astuta  
Como bien se las prepare.  
Por eso inconsiderado  
Afecta por todas partes  
Las estragadas costumbres  
De los altos personajes.  
Levántase á medio día,  
Come á las seis de la tarde,  
Y en la mayor parte de ellas  
Concluye con embriagarse.  
No como el vulgo soez  
Que da consigo en la calle,  
Sino como el vulgo noble  
Aristócrata, elegante.  
La embriaguez no le produce  
Mas efecto que alegrarle,  
Dar mas fuego á sus pasiones,  
Y á sus palabras mas sales.  
Acrecienta su valor  
Y le enardece la sangre,  
Doblándole la afición  
De aventuras y de lances.  
En tal situación, y en esta  
Disposición formidable,  
Entreverando los sorbos  
De risa con los arranques,  
Y las bocanadas de humo  
Que de los labios le salen,  
Hablaban el buen Federico  
Y el escultor escuchábale.  
Llegaban á la mitad  
De una aventura agradable  
Que aumentaba de Genaro  
La risa con cada frase,  
Cuando en la puerta del cuarto  
Un criado presentándose  
Anunció un desconocido  
Y dijo el dueño: « Que pase. »  
Calló Federico entonces,  
Tomando exterior mas grave,  
Y levantóse Genaro,  
Componiendo su semblante.  
Pareció á poco el incógnito,

Que era un viejo respetable,  
Aunque habia en su persona  
No sé qué de repugnante.  
Eran blancos sus cabellos  
Y negro todo su traje;  
Persona de distinción  
Segun esterioridades.  
Entró en la estancia con calma.  
Friamente saludádoles,  
Y preguntó: « Un profesor  
De escultura que...

— Delante

Le teneis, buen caballero, »  
Dijo Genaro inclinándose.

*Viejo.* ¡Ah! ¿sois vos?

*Genaro.* Yo soy, sentaos:  
¿Y qué teneis que mandarme?

*Viejo.* Tal vez será muy difícil  
Mi encargo.

*Genaro.* Si es de arte,  
Confío en llevarlo á cabo.

*Viejo.* ¡Oh vuestra fama es muy grande!  
Todo el mundo me lo afirma,  
Y vuestras obras son tales  
Que...

*Genaro.* Apartemos, caballero,  
Cortes urbanidades.

*Viejo.* Escuchadme, pues. Quisiera  
Describiros el semblante  
De una muger, que ya es muerta,  
¡Válgame Dios, y era un ángel!  
Yo os diría una por una  
Sus señas y cualidades,  
Y vos haciendo un bosquejo.....

*Genaro.* Caballero, eso no es fácil,  
Pues todos los rostros tienen  
Tan diferente carácter,  
Que aunque fueran las facciones  
A la descripción iguales,  
Tal vez la expresión saldría  
De la verdad muy distante.

*Viejo.* Ya yo me lo imaginaba.

*Genaro.* En fin, podemos, si os place,  
Vos ir diciendo, y yo á un tiempo  
Dibujar y á ver si sale.  
Vos mirareis mi dibujo  
É ireis diciendo: *Mas grande,*  
*Mas pequeño, mas abajo,*  
*Mas atrás, mas adelante;*  
Yo iré corrigiendo al punto  
Y haremos lo que se alcance.

*Federico.* ¡Pues no va á ser mala droga!  
Aunque estés toda la tarde  
Y hasta la tarde del juicio,  
Apuesto que no lo haces.

*Viejo.* ¿Sois también pintor?

*Federico.*

También.

*Viejo.* Mis ofertas son iguales  
Para ambos, si vos lo haceis  
Yo os daré...

*Federico.* ¿Yo? ¡Pues ya es fácil!  
Aunque me dierais mas oro  
Que lo que en la plaza cabe.

*Viejo.* ¿Porqué?  
*Federico.* Porque á mí me sobra,  
Y no prostituyo el arte.

Y así hablando Federico  
Volvió la copa á llenarse  
Y echó tabaco en la pipa  
En la silla arrellanándose.  
Con el semblante encendido  
Quedóse el viejo mirándole;  
Pero Genaro en tal punto  
Le dijo: « Cuando gustareis. »  
Sentóse el viejo á su lado  
Y las señas apuntándole,  
Del retrato que se intenta  
Empezó á dar semejantes.

*Viejo.* Una cabeza pequeña,  
Dividido en dos mitades  
El cabello, y hecho rizos  
En torno al cuello tornátil.  
Perfectamente. La frente  
Serena, espaciosa; que alze  
Un poco menos el pelo.  
Así... seguid.

*Genaro.* Adelante.

*Viejo.* Cejas arqueadas, abiertas  
Sin entrecejo: ojos grandes  
Rasgados, negros y un poco  
Melancólicos y graves.  
Largas pestañas. ¡Soberbio!  
¡Perfectamente! ¡Cabales!

*Genaro.* ¿Se parecen á los suyos?

*Viejo.* Parece que estais copiándoos.

*Genaro.* Seguid, seguid.

*Viejo.* Un poquito  
Ojerosos, nada casi.

Perfectamente. Amiguito,

(*A Federico con aire de triunfo.*)

Vuestra apuesta está en el aire.

*Federico.* ¿Con qué va saliendo?

*Viejo.* Vaya

Y perfecto.

*Federico.* ¿Sí eh? ¡Qué diantre!

(*Fumando con indiferencia.*)

*Viejo.* ¿Está? (*á Genaro.*)

*Genaro.* Continúad.

*Viejo.* Nariz

Griega, de un perfil muy suave,  
Boca un poco desdeñosa.

*Genaro.* ¿Así?

*Viejo.* Así.

*Genaro (agitado).* ¿Contorno fácil  
En los carillos?... ¿dos hoyos  
Que al sonreirse se hacen  
Graciosísimos?... ¿la barba  
Con dos pequeños lunares  
Que apenas se ven?  
*Viejo.* Cabal.  
¿Pero qué os da? con el lapiz  
Vais arañando el papel:  
¿Vais el bosquejo á borrar?

Así exclamaba el anciano  
Al dibujo abalanzándose,  
Mientras Genaro convulso  
Se agitaba dibujándole.  
« No le rompáis, » le gritaba  
El viejo trémulo; « dádmele; »  
Y Genaro con voz ronca,  
Sofocada y anhelante  
« ¿Es eso? » gritó, el retrato  
De su querida mostrándole.  
« ¡Es ella! ¡es ella! exclamaba  
El viejo, pero mas grande,  
De bulto es como lo quiero.

— Si, vive Dios (levantándose  
Gritó Genaro), os comprendo:  
Quereis un bulto palpable  
Que os presente superficie  
Para abrazarle y besarle.

¡Ira de Dios! ¿esto, es esto  
Lo que quereis? » y agarrándole  
Por las muñecas llevóle

De su talisman delante.  
Abrió furioso la caja  
Y ¡o pasmo! en lugar de hallarse  
Con la cabeza de plata,  
Hallaron bañada en sangre  
La propia de Valentina;  
Su aparicion formidable.

« ¡Mi pupila! » exclamó el viejo  
Aterrado arrodillándose.

« ¡El juez! exclamó Genaro,  
¡Eres tú, tú, miserable,  
Su asesino! ¡Si, si, el cielo  
Te ha echado al rostro su sangre! »  
Y cayó desvanecido

Sin voz, y sin vida casi.

Duró el silencio un momento

Hasta que al fin levantándose

Se avanzó el viejo á la puerta,

Mas Federico atajándole

Le asió del cuello diciéndole:

« Conmigo irás, miserable,

Yo te llevaré arrastrando.

— ¡Adónde!

— A los tribunales. »

## CONCLUSION.

Dicen que el escultor se sintió herido  
De enfermedad mortal desde aquel día,  
Y á la par que su aliento se extinguía  
Menguaba su sangriento talisman.  
Su amigo revolvió toda Sevilla,  
Y á Genaro llevó cinco doctores,  
Mas á pesar de ser de los mejores,  
Inútil fué por fin todo su afán.

Genaro sin dolor y sin angustia,  
Se consumía lenta y dulcemente,  
Como se estingue el agua en una fuente  
En el árido estio abrasador.  
Ni drogas, ni remedios admitía,  
Y con el mal oculto no atinando,  
Del lado del enfermo retirando  
Poco á poco se fué cada doctor.

Y un día que miraba Federico  
Desde el balcon la plaza, de repente  
Gran tropel de soldados y de gente  
Vió por un callejon desembocar.  
Era una *ejecucion*. Venia el reo  
Sobre un asnillo viejo maniatado,  
Y un monge carmelita iba á su lado  
A quien no quiere el réprobo escuchar.

Sorbióse Federico un ancho vaso  
De esquisito Jerez que á mano estaba,  
Y la escena confuso contemplaba  
Al reo imaginando conocer.

« ¡Voto á Dios! (exclamó, cuando subiendo  
« Clara su forma vió sobre el suplicio)  
« ¡Es el tutor!... ¡pardiez! y está muriendo  
« Como un pagano vil... ¡Como ha de ser!

« Yo quise que sus crímenes pagara  
« Como era justo: pero si él no quiere  
« Morir como hombre y como perro muere,  
« Allá se las avenga el confesor. »  
Y esto al decir, para borrar la odiosa  
Repugnante vision del triste caso,  
Echóse á pechos el segundo vaso,  
Sin dejar una gota del licor.

Y entonces vió que al espirar el reo,  
Cruzando el aire trasparente y claro,  
Las almas del tutor y de Genaro  
Fueron al tribunal de Jehová.  
Un metéoro impuro en sus vapores  
El ánima del viejo conducía,  
Y de Genaro el ánima subía  
Cual nube blanca que en el viento va.

Por la estraña vision sobresaltado,  
Rápido fué del escultor al lecho,  
Mas vida ni calor halló en su pecho,  
Ni encontró junto á él su talisman.

Y á pesar del licor que le turbaba,  
Encima de sus miseros despojos  
Llanto vertieron sus hinchados ojos,  
Prenso su pecho doloroso afán.

Jamás supo esplicarse aquella idea:  
Y él hundió en el misterio mas profundo  
Como salió Genaro de este mundo  
Y el *talisman* de plata de una vez:  
Y siempre que en su mente la memoria  
De la vision fatal se renovaba,  
Dudando de sí mismo murmuraba:  
« ¡ Los demonios tenía aquel Jerez! »

DOS PALABRAS DEL AUTOR

A DON CARLOS LATORRE.

Querido amigo,

Hé aquí estendido sobre el papel el pensa-  
miento del *Talisman*, de que tanto te pa-  
gaste cuando te lo anuncié. A ti pues va  
dedicado como pequeña muestra del aprecio  
en que te tengo; y ojalá que lo escrito te  
agrade tanto como te agradó su argumento.

Y aconsejote de camino, que no hagas  
caso del sitio en que coloco esta dedica-  
toria; porque bien sea prólogo, ó bien epi-  
logo, siempre será la espresion sincera del  
cariño que te guarda tu buen amigo,

JOSÉ ZORRILLA.

EL MONTERO DE ESPINOSA.

LEYENDA HISTÓRICA.

Lector, si haces memoria  
Y mis leyendas por fortuna mia  
Has leído algun día,  
Recordarás la historia  
De una linda francesa  
Que á Burgos traje para ser condesa.  
De ella te voy á hablar: pues aunque entrada  
En el sétimo lustro de su vida,  
Todavía era hermosa, y muy querida,  
Y de gente cabal galanteada.

Francesa fué, por consiguiente á España  
Sino enemiga á la verdad, estraña  
Que aunque es la pátria tan abstracta cosa  
Que á gozarla jamás ninguno llega,